

Autismo, tierra ignota

Ps. Gustavo Guerra Director General, Centro Psicoasistencial y Educativo (Comunidad Psiqué, Montevideo- Uruguay)

El dispositivo comunitario, nuestra forma de abordaje

UN POCO DE HISTORIA

Desde la minuciosa descripción que Leo Kanner hiciera de lo que llamó “autismo infantil precoz” en 1943, hasta nuestros días, ha pasado más de medio siglo y el autismo sigue guardando, por lo menos en esencia, los mismos misterios, las mismas incógnitas que otrora.

Estudios genéticos, bioquímicos y fisiológicos no resultan aún suficiente explicación para dar cuenta de esta compleja forma de “estar en el mundo”.

Ta lvez nos planteo la misma dificultad que intentar explicar el alma, el “atman” del sánscrito, ese “soplo de vida” que nos separa del resto de la especie animal, por hacernos seres conscientes de nuestra existencia.

Mientras tanto nos sorprendemos intentando descifrar un modo de comunicación diferente y en eso sí hemos podido avanzar, desde la publicación de Bruno Bettelheim, “La fortaleza vacía” durante los setentas hasta las posibilidades de comprensión actuales sobre las manifestaciones del autismo, mucho camino se ha transitado.

Y nos consta que aunque no todo esté descubierto, ni explicado, mucho podemos hacer por

mejorar y potenciar sus posibilidades de acceder a una mejor calidad de vida.

LA TIERRA DESCONOCIDA

Continuando con la metáfora, habrá quienes lleguen a tierras desconocidas, sólo para investigar o para someter a sus habitantes, explotarlos, saquearlos y habrá quienes intenten comprender sus códigos, acercarse humanamente y demostrar afectos.

El niño autista es fácilmente “amaestrable”, pero es un niño no un animalito.

Entonces preferimos el aprendizaje a través de la comprensión, la tolerancia, la contención y el afecto.

Respetando tiempos, potenciando habilidades, corrigiendo modos de comunicación que paradójicamente no parecen comunicar nada, decodificando emociones y sensaciones, poniendo palabras allí donde el niño no las encuentra, enseñando a su familia, nuevas y variadas formas de relacionamiento, etc.

Al niño que se le imponen conductas, no se lo enseña, se lo robotiza.

Para formar hábitos, debe haber por lo menos una mínima comprensión del fin que ellos

persiguen, del “para qué” y del “por qué” se deben adquirir.

Por ejemplo un niño podría controlar esfínteres por un condicionamiento estímulo-respuesta, pero preferimos que aprenda que debe hacerlo porque reconoce su propia incomodidad, porque su cuerpo a través de diferentes actividades comienza a ser habitable, se despiertan sensaciones a las que era totalmente ajeno (frío-calor, dolor- placer, repulsión- satisfacción, etc.)

Esto viene de la mano de términos tales como, socialización, organización interna, integración de su imagen corporal, ampliación de sus posibilidades comunicativas, acceso a nuevas formas de significación, etc.

Aspectos todos que juegan a favor de la adquisición de ciertas autonomías, de la consolidación y fortalecimiento de lazos vinculares, en definitiva de la sofisticación y potenciación de su mundo relacional.

Aprender no es algo natural e inherente al “ser humano”, sino que es algo a crear en el “ser social” y para algunos resulta más difícil que para otros lograrlo.

Dice Lacan: “El hombre se aprehende como cuerpo, como forma vacía del cuerpo, en un movimiento de báscula, de intercambio con el otro. Asimismo,

“ El niño autista llega a este mundo con cierta predisposición, cierta fragilidad, y generalmente encuentra un entorno que no está preparado para recibir esa “diferencia”. ”

aprenderá a reconocer invertido en el otro todo lo que en él está entonces en estado de puro deseo, deseo originario, inconstituido y confuso, deseo que se expresa en el vagido del niño. Aprenderá, pues aún no lo ha aprendido, tan sólo cuando pongamos en juego la comunicación.”(Seminario 1, clase 13, Pág. 253 ED. Paidós)

El pequeño e indefenso animal humano se mueve a tientas en la ciénaga del conocimiento y necesita de la mano de otro.

Otro que lo conduzca, que lo quiera, que lo mire, que lo cuide, que lo satisfaga, pero también que lo frustre cuando sea necesario, le sepa decir que no, para limitar su desenfreno.

El niño autista llega a este mundo con cierta predisposición, cierta fragilidad y generalmente encuentra un entorno que no está preparado para recibir esa “diferencia”, situación que no hace otra cosa que retroalimentar los desencuentros, sumir al niño y su familia en un efecto bola de nieve que termina con el pasar de los años en un verdadero y catastrófico alud.

De ahí la importancia de la prevención, de la detección pre-

coz y del tratamiento temprano y oportuno.

EL DISPOSITIVO COMUNITARIO

Mucho se ha escrito y teorizado sobre comunidades, no me detendré en ello sino que intentaré transmitirles en forma muy esquemática un dispositivo por demás complejo.

Primero, por qué hablo de dispositivo, tomado de la psicología social y específicamente de los grupos (Ana María del Cueto y A. M. Fernández), el dispositivo refiere a una construcción potencial, en constante devenir, algo en permanente creación, de ahí su compleja conjunción de variables.

Lo comunitario hace al espacio en común, donde el encuentro con los otros se torna en paradigma por excelencia, donde adquiere espesor la relación vincular y su consecuente comunicación, por ejemplo un niño u adolescente que ingrese a nuestra comunidad, no sólo contacta con sus compañeros, sino que establece sólidas relaciones con más de diecisiete integrantes, que desde diferentes disciplinas o lugares dentro de la institución han crea-

do una modalidad de abordaje compartida y en constante actualización y revisión, para afinar permanentemente códigos que permitan operar con coherencia y uniformidad.

Los niveles de potenciación en relación a su capacidad comunicativa se tornan en consecuencia impredecibles.

Instancias grupales e individuales, algunas que tienen que ver con talleres específicos (de juego simbólico, de lectura de cuentos, de cocina, de expresión plástica libre y dirigida, de música, de construcción en madera, de manualidades, educación física, almuerzo etc.), otras que tienen que ver con disciplinas tales como psicomotricidad, psicopedagogía, fonoaudiología, abordajes terapéuticos individuales y familiares, trabajos de integración, seguimiento y acompañamiento en instituciones comunes, así como participación en instancias que hagan a la sensibilización de la opinión pública respecto al tema.

En conjunto, una manera de abordar en forma integral a nuestros niños y jóvenes junto con sus grupos familiares, para promover aspectos que sean reorganizados y reestructurantes, en definitiva terapéuticos.

Confiamos en el dispositivo, porque observamos cambios significativos en nuestros pacientes. Mucho nos queda por aprender junto a ellos y muchos proyectos dependen de otras organizaciones que los solventen.

Pero la gratificación de los progresos de nuestros chicos es el mejor premio al que podemos aspirar.